

# El futuro de nuestra parte

EDUARDO J. PADRÓN

**A**yer empezamos las clases en Miami Dade College y el siglo XXI entró en su año decimotercero. Como coinciden en decir muchos amigos, la vida transcurre a una velocidad nunca antes experimentada. La culpa, si así podemos llamar esta especial circunstancia, la tienen los adelantos científicos y tecnológicos.

Disculpen ahora el proselitista que no puedo evitar. Si usted permite que un hijo, sobrino, nieto o pariente eluda la oportunidad de participar de esa velocidad, quedarse en el pasado y no montarse en el vehículo del progreso mediante el estudio de una carrera en sintonía con este presente y de cara al futuro, está cometiendo un grave error.

Creo que todos tenemos la responsabilidad, hayamos tenido la suerte o no de realizar algún estudio universitario, de impeler a las nuevas generaciones a que no pierdan el tiempo, que, como sabemos, "es oro" y tomen el camino de la carrera que los pondrá en concordia con su época.

Por estos días de asueto, donde he podido leer a mi antojo, hábito que practico con agrado y debo a la perseverancia de mis padres, consulté un artículo de la prensa española donde se reflexionaba sobre lo imprescindible que resulta el conocimiento del inglés en la sociedad moderna. Quiere esto decir que en la patria de Cervantes, se aboga por la práctica de una segunda lengua para progresar.

No estoy instigando en esta columna el llamado "English only" que tanto malestar nos causara durante una época y que hemos dejado atrás, afortunadamente. Estuve en la primera línea del conflicto contra aquella añeja ordenanza. Sucede, sin embargo, que conozco a no pocas familias de origen hispano, en ocasiones hasta emigrantes recién arribados, que no se toman el esfuerzo de mantener vigente el español en sus hogares mientras sus hijos aprenden el inglés en las escuelas.

Los medios de prensa españoles recomiendan el aprendizaje del inglés porque es un hecho irreversible que vivimos en una economía globalizada y la comunicación es una de sus más eficaces herramientas.

Si nosotros, por razones conocidas, tenemos la ventaja de disfrutar y desenvolvernos en una cultura bilingüe es importante que lo hagamos una prioridad en este año que recién comienza y si hasta podemos aprender un tercer idioma, pongamos por caso el portugués, que nos permitiría entendernos con la más importante potencia económica de Sudamérica, pues no debiéramos titubear ni un minuto con esa probabilidad.

He utilizado el idioma como pretexto para llamar la atención a las familias de nuestra comunidad pero el hecho cierto es que la educación universitaria, como concepto totalizador, se impone en el nuevo mundo y todos tienen la oportunidad de cultivarla con esfuerzo y perseverancia.

Estos días de comienzo de curso me satisface constatar que hay muchas personas en armonía con estos designios. Los estacionamientos y las aulas están llenos. Veo rostros esperanzados y hasta fatigados de personas que llegan ante el profesor, para aprender nuevas destrezas, luego de terminar sus respectivas jornadas laborales.

**H**ay países aliados, ahora mismo, lidiando con profundas crisis económicas que todos esperamos superen en un esfuerzo mancomunado. Muchos miran hacia nosotros con la certidumbre de que es posible encarrilarse luego de complejos y hasta injustos procesos que dieron al traste con los sueños de mejoría.

La indiferencia no traza rutas de optimismo. Hay que participar y pensar en nuestro bienestar y en el de los demás. Si la solidaridad y el deseo de progresar vienen instruidos, como exigen estos tiempos, entonces tenemos de nuestra parte el futuro.

*Presidente del Miami Dade College.*